

TESIS XXXVII

El Frente Único Obrero

El frente único obrero es una de las mejores tácticas que tiene el partido Leninista en relación a los partidos obreros oportunistas. Pero no es una estrategia ni un principio. Como toda consigna y toda táctica, depende de las circunstancias objetivas. Sólo cuando existe una necesidad presente e imperiosa para que el movimiento obrero se una y existe conciencia en el movimiento obrero —fundamentalmente en su sector mayoritario y más atrasado— de esta necesidad, podemos aplicar esta táctica. Si no, se vuelve el recitado de un aparente principio. Esto quiere decir que generalmente sólo cuando hay una feroz ofensiva de la clase burguesa surgen las condiciones para plantear el frente único. Porque la clase obrera siente esta ofensiva brutal contra ella y quiere darle una respuesta unitaria. Por eso, los momentos del frente único son los de una brutal ofensiva contra el nivel de vida y de trabajo de la clase obrera, o cuando surge el peligro de golpes bonapartistas o fascistas. Ese es el momento de llamar a todos los partidos obreros a la lucha contra esta feroz ofensiva económica o política contra el proletariado. Con este planteo, que tiende a lograr la unidad total de la clase obrera para una acción de defensa, logramos dos objetivos: si los otros partidos obreros aceptan el frente único se da una colosal acción unitaria de la clase obrera que la pone en el camino de posteriores movilizaciones ofensivas; y si las direcciones obreras no aceptan, las podremos desenmascarar ante el movimiento de masas.

Este es el planteo tradicional de frente único de la Tercera Internacional. Pero, al igual que muchas de las categorías elaboradas por ella, la experiencia ha demostrado que son más ricas que su formulación político-teórica.

Es así como han surgido y existen frentes únicos de hecho de la clase obrera, los acepten o no sus partidos, constituidos por las organizaciones de base, como los comités de fábrica, los soviets, los sindicatos. Respecto a dichos organismos, que pueden adquirir tanto un carácter defensivo como revolucionario de acuerdo a las circunstancias, nuestra Internacional tiene una política permanente de desarrollarlos, sin casarse con ninguno de ellos: llamamos a constituir aquellos organismos adecuados a la etapa de lucha de clases que viven las masas. Tampoco en este terreno tenemos un media, una táctica o una consigna permanentes. En determinado momento luchamos porque se fortifiquen los sindicatos, o por transformarlos en revolucionarios, o fundamos sindicatos revolucionarios de masas. En otros momentos son los comités de fábrica. Y en otros pueden ser los soviets o las milicias. Sin dejar de plantearle a los partidos obreros la formación de estos organismos de frente único para la acción del movimiento de masas, en este caso no damos el énfasis en el planteo a los otros partidos sino en nuestro llamado al movimiento de masas a constituir estos organismos de frente único.